

razón: es imposible sustraerse a las sugerencias que suscita la teoría expuesta con tanta claridad por el autor, quien, digámoslo también, hace algo semejante, pues intenta el esbozo de un principio de visión cultural partiendo del tema que desarrolla. Por estas razones, un libro que es capaz de provocar estas sugerencias en sus lectores, tiene que ser un libro interesante, y el de Huxley lo es; lástima que no logre superar la filosofía nominalista y sensualista; la experiencia acumulada por grande que sea no es capaz, sin la actuación del espíritu, de idear, juzgar, planificar y raciocinar, ni de intuir los valores, ni crear la cultura.

ARETE (*Revista Universitaria, Publicación de los Alumnos de la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú*), Lima, Editorial Universitaria, Nº 1, Mayo de 1958, 64 pp.; Nº 2, Octubre de 1959, 71 pp.

CESAR PACHECO VELEZ

La inquietud intelectual de los alumnos de nuestra Facultad de Letras ha tenido siempre, junto a explicables y convenientes manifestaciones de actividad política —en la mejor acepción de la palabra—, otras de índole académica, más rigurosamente culturales. Han sido, unas veces, los círculos de estudio, los debates de mesa redonda, las tertulias, los cursillos y las conferencias organizadas por los propios estudiantes; a esta especie pertenecieron el "Agora" y el "Ateneo" de los años 1948 a 1950. En otros momentos o simultáneas a las anteriores actividades existieron publicaciones de las más variadas: boletines informativos, periódicos literarios o políticos, revistas académicas o que intentaban reunir esos distintos rubros, más o menos efímeras, pero nunca intrascendentes. Esas publicaciones dieron a nuestra Facultad ese clima de entusiasmo en la búsqueda y en la afirmación de las ideas, esa actitud de gratuidad y desinteresada entrega a las cosas de la cultura, ese sello inconfundible de autenticidad en la vida estudiantil universitaria. Recordamos entre ellas a "Blasón", de larga vida y expresiva de un ideal generacional; sus redactores vivieron también épocas de intenso movimiento estudiantil, no exento de concomitancias políticas, pero se ufanaron siempre de su apego a la peculiar fisonomía de la Universidad y tuvieron una gran devoción por el Fundador —el venerado P. Jorge— y por los maestros que como Riva-Agüero y Belaunde tenían gran autoridad y operativa gravitación en la vida estudiantil; también se caracterizó "Blasón" por sus arrostos de beligerancia —frente a innobles ataques que recientemente se han repetido— en la defensa de nuestros fueros institucionales. Surgió por esos años de 1947 un único número de "Agora", cuyas páginas tenían carácter especialmente literario. Nosotros publicamos hasta dos números de "Gleba", con un nombre afanosamente buscado en los poemas de Vallejo y que se prestaba a muy distintas interpretaciones pero con un propósito que rebasaba ese alegre comeción intelectual tan propio de los primeros años universitarios. Nuestra revista intentaba también debatir y esclarecer los viejos problemas de la institución que hoy mismo están sobre el tapete con tan urgida y triste gravedad. Al releer las páginas de "Gleba" de los años 1949 y 1950 nos agrada comprobar que teníamos una verdadera vivencia de

la corporación universitaria, un anhelo de integración sin quiebra de la jerarquía, un afán por afirmar las raíces cristianas de la Universidad y sus medievales instituciones democráticas, un rechazo categórico de cuanto pudiera ser teoría o praxis marxista en el planteamiento principista de los problemas y en el *modus* de su solución, y no nos llamaban a engaño los *slogans* de la reforma universitaria de Córdoba. En esas páginas escribieron editoriales, comentarios de actualidad, ensayos filosóficos, históricos y literarios, cuentos y poemas, críticas de arte y reseñas bibliográficas, jóvenes profesores que nos alentaron en el empeño y alumnos que más tarde, en su mayoría, se han entregado de lleno al quehacer universitario. Vino luego "Vida Universitaria", intermitente y perseverante, sus redactores surgieron de la Facultad de Letras pero la revista desbordó desde su inicio esos linderos; fue al principio principalmente informativa y gráfica, pero luego acogió valiosas colaboraciones de profesores y alumnos. Y ahora, en estos días de agitación y de inquietud, de máxima politización estudiantil, en que hay muestras de entusiasmo, generosidad y auténtico espíritu universitarios junto a indudables manifestaciones de incoherencia, desconcierto, desborde y demagogia, surge una nueva revista de los alumnos de la Facultad de Letras. ARETE reanuda la interrumpida tradición de las publicaciones estudiantiles, pero sobre todo debe ofrecer frente a la inconsistencia y la desorientación del puro "activismo", la reflexión serena, el estudio serio, el entusiasmo lúdico en la indagación y en el hallazgo intelectual, el planteamiento de los problemas desde sus bases doctrinarias, la búsqueda de soluciones acordes con la Universidad, elementos imprescindibles, todos ellos, para una acción realmente constructiva.

Con una confesada altisonancia semántica, ARETE quiere significar un esfuerzo "por alcanzar lo humano en su integridad", pide ser un "espejo del quehacer" de los jóvenes estudiantiles y aspira a instaurar entre ellos "un nexo más, que sea a la vez canal para inquietudes": de "cimiento cristiano", no acepta intolerancias ni exclusivismos y ofrece generosamente sus páginas; le preocupan los problemas constantes y los problemas de hoy en el mundo del espíritu y proclama su amor y su fe invencibles en el Perú; intenta hallar una respuesta a la problemática circundante y por eso mira con atención la realidad universitaria y repudia toda construcción negativa, todo espíritu de discordia o desunión; no desea la discusión estéril ni la fría opinión sino la polémica esclarecedora; "discentir es necesario, pero encontrar algo de verdad lo es muchísimo más. Para esto quiere existir ARETE".

Esta pulcra y meditada exposición de propósitos, concisa y ambiciosa, abre las páginas de la revista. No por azar se inician los artículos con una transcripción de Ortega y Gasset; sus reflexiones acerca del estudio y la actitud crítica como estímulo a la meditación consideradas por los redactores "básicas y primarias" para el estudiante y que pueden tener el significado de un programa o de adhesión a una actitud frente a lo universitario como vocación y como forma de vida. La revista marca desde el comienzo su propósito de rigor y su preocupación por no perderse en la mera y superficial referencia a lo cotidiano pasajero y anecdótico.

La colaboración profesoral, expresiva del mejor espíritu corporativo y comunitario ante el saber, los valores culturales y el diálogo fecundo del aprendizaje y la docencia, y que se manifiesta en estos números con sendos trabajos de Luis Jaime Cisneros y Honorio Ferrero, no priva a la revista, por su discreta proporción en el conjunto de las colaboraciones, de su genuina fisonomía

estudiantil, de cierto simpático y explicable diletantismo y de un énfasis y deslumbramiento propios de quienes hacen sus primeras armas literarias. En cambio es más ostensible la presencia y la orientación en la revista de los alumnos de los últimos años de la sección doctoral que son al mismo tiempo profesores auxiliares en el bachillerato, como Luis Felipe Guerra y especialmente Alfonso Cobián —verdadero inspirador de ARETE— que destacan así un aspecto fundamental en las actividades de estos primeros grados de la docencia universitaria: la directa e íntima vinculación con los alumnos de los primeros años y la intervención decisiva e insustituible que puede haberles en el estímulo de actividades extracurriculares y de extensión universitaria, como ésta del asesoramiento en la edición de las revistas estudiantiles.

Largo sería el repaso de los dos sumarios de ARETE, pero la referencia a sus aspectos más saltantes puede servir para precisar su estilo. Las transcripciones de Ortega, Jorge Luis Borges y Archibald MacLeish, prueban la preocupación por estar "a la altura de los tiempos". Los artículos de Alfonso Cobián, Miguel Althaus, Ricardo Ortiz de Zevallos V. y Enrique Bernales constituyen la respuesta a algunos trascendentales y candentes aspectos de la problemática universitaria. El primero se refiere a una cuestión de fondo, la misión de la Universidad y las estructuras institucionales que posibilitan el cumplimiento de esa misión, que es un tema intocado o desvirtuado por los demagógicos continuadores del movimiento reformista de Córdoba, y trae apreciaciones sobre el verdadero espíritu universitario, muy oportunas en las presentes circunstancias. Bernales hace una información sobre las actividades de los estudiantes en las "Barriadas" de Lima e incide así en un lado grave y apremiante de la misión social de los universitarios. Althaus presenta a los "cachimbos" una breve imagen de la Facultad. Acaso el artículo estudiantil que más certeramente defina la posición y la actitud de ARETE sea el sincero planteamiento de Ortiz de Zevallos V. titulado "En torno a ciertas responsabilidades de la juventud"; siempre ganosa de afirmar derechos, es muy conveniente que la juventud reconozca sus responsabilidades. Hay una marcada preferencia por los temas filosóficos según lo muestran los artículos y las notas de Ferrero, Guerra, E. Pollit, A. Cobián, J. L. Montoya, parvamente compensados por una nota erudita de tema filológico de Julio Áramayo y el comentario de F. Peace a una nueva edición de la crónica de Huamán Poma. La literatura peruana contemporánea es atendida por R. Ortiz de Zevallos, Jorge Basadre A., Javier Heraud y Fernando Flórez Araoz con ensayos críticos sobre la obra de Vallejo, Ventura García Calderón y César Moro. Dos relatos, uno de Alfonso Castrillón y otro de J. L. Montoya y poemas de J. Heraud y de Livio Gómez, llenan las páginas dedicadas a la creación literaria.

Hay en ARETE una manifiesta vocación de rigor, de profundidad, de seriedad que podría parecer excesiva o prematura. Pero en prueba de que no están mal servidos esos propósitos puede señalarse un apreciable nivel en la calidad de las colaboraciones estudiantiles. El rigor no es, pues, una "postura" sino una muestra de madurez que debemos saludar con entusiasmo. En cambio su sentido académico, su negativa a cuanto pudiera parecer concesión periodística, por la ausencia de material informativo, puede conspirar contra la revista si se la tacha de un exclusivismo que no quiere tener o se le crea una atmósfera de torre de marfil que le restaría penetración y resonancia. Es ese un riesgo que habrán de sortear los redactores dando cabida en los próximos números a más elaboradas secciones de crónica universitaria, comentarios de actua-

lidad e incluso pronunciamientos editoriales, que subrayen la posición de conjunto y que presenten los trabajos dentro de un plan unitario y preciso.

Por la trascendencia que una revista de esta índole puede tener en nuestros claustros, por la lucidez y la seriedad con que sus redactores se han propuesto alcanzar certeros objetivos, quisiéramos para ARETE larga vida, constante superación, creciente acogida, aparición regular y no sólo que superaran el "habitual destino de estas publicaciones: desaparecer". Para que esto último no ocurra, todos debemos aportar nuestra colaboración.